

## Territorios danzantes: una mirada ancestral de la danza y otros vínculos sensibles con el entorno

OMAR MARTÍNEZ GONZÁLEZ\*

**Resumen:** A partir del encuentro con las expresiones danzantes ancestrales del Wallmapu y su conocimiento milenario, este artículo propone una perspectiva de lo danzante que se despliega en lo territorial y que, más allá de la subjetividad moderna occidental, constituye una sensibilidad distinta a la global dominante que deriva en formas alternativas de co-existencia entre los seres que habitan los territorios, humanos y no humanos. Se re-articula la noción de danza desde la mirada ancestral, concebida como un acontecimiento que se manifiesta en todo lo que existe, para plantear rutas hacia un conocimiento sensible que hagan posible pensar en (y accionar) otras formas de vinculación entre cuerpos y territorios, distintas al extractivismo que caracteriza la actual normalidad global capitalista.

**Palabras clave:** danza; territorio; ancestralidad; sensibilidad; subjetividad capitalista.

### Dancing territories: an ancestral view of dance and other sensitive links with the environment

**Abstract:** Based on the encounter with the ancestral dancing expressions of the Wallmapu and its millenary knowledge, this paper proposes a perspective of the dance that unfolds in the territorial and that, beyond modern Western subjectivity, constitutes a sensibility different from the dominant global one that it derives in alternative forms of co-existence between the beings that inhabit the territories, human and non-human. The notion of dance is re-articulated from the ancestral perspective, conceived as an event that manifests itself in everything that exists, to propose routes towards a sensitive knowledge that make it possible to think about (and actuate) other forms of linkage between bodies and territories, different from the extractivism that characterizes the current global capitalist normality.

**Key words:** dance; territory; ancestry; sensitivity; capitalist subjectivity.

### Territórios dançantes: uma visão ancestral da dança e outras ligações sensíveis com o meio ambiente

**Resumo:** Partindo do encontro com as expressões dançantes ancestrais do Walmapu e seus conhecimentos milenares, o presente artigo propõe uma perspectiva na qual a dança desdobra-se na territorialidade e, além da subjetividade ocidental moderna, constitui uma sensibilidade diversa da forma global dominante, ao mesmo tempo que torna-se em uma nova alternativa de relacionamento entre os seres que habitam os territórios, humanos e não humanos. A dança, na sua forma não só humana, mas partindo da perspectiva ancestral que a percebe como fato presente em tudo o existente, marca percursos para um conhecimento sensível que faz possível pensar (e atuar) em outro jeito de articulação entre corpos e territórios, diferente do extrativismo que caracteriza a presente normalidade capitalista global.

**Palavras-chave:** dança; território; ancestralidade; sensibilidade; subjetividade capitalista.



\* **OMAR MARTÍNEZ GONZÁLEZ** es artista escénico e investigador interdisciplinario. Certificado por el Centro de Estudios Críticos 17' en "Teatralidad, cuerpo y textualidades" (México), especialista en Tendencias Contemporáneas de la Danza, por la Universidad Nacional del Arte, en Buenos Aires, Argentina y con estudios de Maestría en Estudios Latinoamericanos, en el campo de Cultura (UNAM).

*No recorras la extensión sin profundidad.*

Malitzi Arte Escénico

*Petu mongenleñ, Petu mapuchengen.*

*Todavía estamos vivos. Todavía somos mapuche.*

Maribel Morra Curriao

### ***Agradecimiento especial***

*a las lamuen Patricia Pichun Carvajal (fotografía) y Lorenza Aillapan Pu Rayen (danzante, imagen 4), por las charlas y encuentros para la construcción de otros conocimientos sensibles y por sus aportes para la comprensión de los mundos que atraviesan el presente artículo, que dedicamos a la defensa de la libertad, autonomía y justicia para las comunidades mapuche.*

Todo el cosmos danza. ¿Qué conocimiento guarda esto? Aún los cuerpos que se encuentran en quietud o aún los cuerpos más diminutos o imperceptibles, poseen un movimiento, vibración o desplazamiento que está en estrecha vinculación con los demás cuerpos y seres presentes en un territorio o en una dimensión común del espacio. Ya en el primer tercio del siglo XIX Gustav T. Fechner la había descrito como el primer arte, haciendo alusión al movimiento en círculos de los planetas en torno a sus soles y del universo entero, afanado por el aire universal de la danza (Fechner, 2017).

Esta relación entre cuerpos y planos está lejos de funcionar como una máquina porque no ningún fin productivo. Más bien, se trata de una danza cósmica que se produce con la existencia misma de las cosas, en la que todo ocurre y subsiste en una inter-relación constante. Lo danzante como cualidad de una afectación eterna entre los seres.

El proyecto global, máquina capitalista y extractivista que organiza la vida en el actual mundo neoliberal, impone su funcionamiento productivo sobre esta danza de múltiples danzas y reduce todas las existencias a meros productos para la acumulación de capital en manos

de unos cuantos, a costa de la vida misma, de su equilibrio y su diversidad; instaura también, hoy más que nunca, la riqueza monetaria como valor único por encima de todo lo que vale por el solo hecho de existir.

Como hijos de la modernidad occidental (con sus carreras individualistas y sus formas políticas coludidas y dependientes de la economía extractivista transnacional) hemos perdido la vinculación sensible con las múltiples danzas de lo existente, y hemos reducido el poder y el conocimiento de todo lo danzante a una sola forma de danza, escénica y occidental. Somos herederos de una tradición dancística que, si bien aparece como un vasto mundo de exploraciones creativas con diversos dispositivos como el escenario, las múltiples formas de disciplinamiento, la producción coreográfica, etc., poco o nada sabe del origen y preservación de los territorios.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Existe una minoría de colectivos independientes, como la Orgánica Desbordante de Agitaciones Creativas (Wallmapu/Chile) o Malitzi Arte Escénico (Cuautla, México) que buscan alejarse de la condición espectacular de la danza, propiciando prácticas hacia una sensibilización del cuerpo con los territorios, y que si bien no se deslindan del todo de la subjetividad occidental, sí asumen una posición

Su visión conserva la mirada del tiempo histórico que le dio forma y consistencia en tanto expresión artística: la modernidad, surgida de la expansión colonialista europea y devenida recientemente en mundo global capitalista.<sup>2</sup>

En la búsqueda de otras formas de vinculación con lo existente, este artículo propone una indagación sobre lo danzante desde una metodología inter y transdisciplinar que integra saberes provenientes de otras formas de producción de conocimiento, ancestrales, para construir un marco de reflexión orientado menos a la comprensión analítica de un problema y más a propiciar resquebrajamientos en la racionalidad dominante y operante en los procesos de sensibilización colectiva. En el actual mundo maquínico, regido por la cada vez mayor sofisticación de los algoritmos que regulan las relaciones entre las personas consigo mismas y con las cosas, la pregunta es cómo dar cabida y cauce a otras formas de sensibilidad diferentes a la fragmentada, extractivista e impotente subjetividad occidental, diseminada a lo largo y ancho del globo. ¿Dónde hallar rastros de este conocimiento sensible?<sup>3</sup>

---

contradictoria con los fundamentos hegemónicos del propio campo dancístico. Parte de su obra se encuentra dentro del programa Incidencias Danzantes del Divergente: Encuentro Internacional de Danzas y Territorios 2021.

<https://danzasdivergente.wixsite.com/encuentro>

<sup>2</sup> André Lepecki realiza un análisis histórico político de la danza y su relación con la modernidad en su obra “Agotar la danza”, incluida en las referencias bibliográficas. (Lepecki, 2006).

<sup>3</sup> Por conocimiento sensible se considera lo que menciona Marie Bardet en cuanto a aquel pensamiento que toma la sensibilidad como vía de entrada a la conciencia y al mundo, y que desborda el cuerpo en todos los sentidos e

Los indicios que propiciaron las bases para éste y otros textos, en los que la danza se revela como un territorio fructífero para estas pesquisas, surgieron a partir de una serie de encuentros en el territorio ancestral Wallmapu, cuyo su efecto se ha ido revelando como una afectación sensible distendida en el tiempo que ha abierto rutas para repensar los fundamentos de la práctica danzante, la propia y la del campo dancístico en los llamados países occidentales, de modo que sea concebida como fuente de un conocimiento corporeizado sobre la interrelación, preservación y equilibrio de los territorios y sus habitantes (humanos y no humanos), y no sólo como una expresión artística cuyo fin es el goce estético.

---

impregna por completo su concepción de lo existente. Un saber que se encarna en el cuerpo y la conciencia no por su forma ni por una localización cualquiera de una en la otra, sino por el hecho de que comparten un comportamiento y una intensidad. (Bardet, 2017).



Fotografía: Patricia Pichun Carvajal

Wallmapu es el territorio habitado desde hace milenios por el pueblo mapuche, vocablo que en mapudungun (su lengua) refiere a la “gente de la tierra”. Región usurpada por el estado<sup>4</sup> chileno desde la segunda mitad del siglo XIX, que conserva entre otras manifestaciones propias de esta cultura, sus expresiones danzantes. Ahí, tanto en contextos urbanos como rurales, es posible asistir a distintas formas de *purrún* o de formas de danzas que nos hablan de un mundo en el que las existencias dependen unas de otras; movimientos y vibraciones que se entrelazan en un diálogo sensible con los mundos animales, minerales,

vegetales y ancestrales que habitan en coexistencia.

En la actualidad, la mayor parte de la población mapuche ha tenido que dejar el campo y emigrar a las ciudades para subsistir (principalmente a Santiago)<sup>5</sup>; el Wallmapu y esta cultura ancestral son asediadas por el estado chileno para la obtención de maderas, minerales y la producción de energía, mediante empresas nacionales y transnacionales extractivistas, lo que al día de hoy sigue cobrando la vida de muchas y muchos líderes y defensores del territorio. A través de un largo y violento proceso histórico, se ha impuesto en esta región una serie de dispositivos modernos con los que este pueblo ha tenido que coexistir, configurando una forma de

---

<sup>4</sup> A lo largo del texto, la palabra estado aparecerá con “e” minúscula como un posicionamiento desde la escritura, en acuerdo con Raquel Rodríguez, quien lo propone como un guiño que convoca a la desfetichización de aquello a lo que se suele aludir con el vocablo “Estado” con mayúscula. (Gutiérrez, 2017).

---

<sup>5</sup> En el 2009, casi el 70 % de la población mapuche de Chile habitaba en zonas urbanas, y el 25,3 % radicaba en Santiago. (Thiers, 2014).

vida<sup>6</sup> con raíces ancestrales que integra diversas prácticas contemporáneas, tal y como ocurre con otros pueblos originarios en distintas regiones del mundo. No obstante, esta integración no ocurre de manera neutral y sin tensiones. Por el contrario, diferentes herramientas y lenguajes modernos han sido apropiados por las distintas causas y resistencias locales: desde el uso de redes digitales como medio de comunicación, divulgación y organización de diferentes movimientos, hasta la organización de partidos políticos que proponen llevar la lucha mapuche al terreno de la democracia; de la incursión poética en los espacios literarios hasta la organización militarizada para la recuperación territorial.<sup>7</sup> En todos los casos, la reivindicación de su forma de vida apela siempre a una defensa de su autonomía, de sus saberes ancestrales y de la *Mapu*, como se nombra a la tierra en mapudungun.

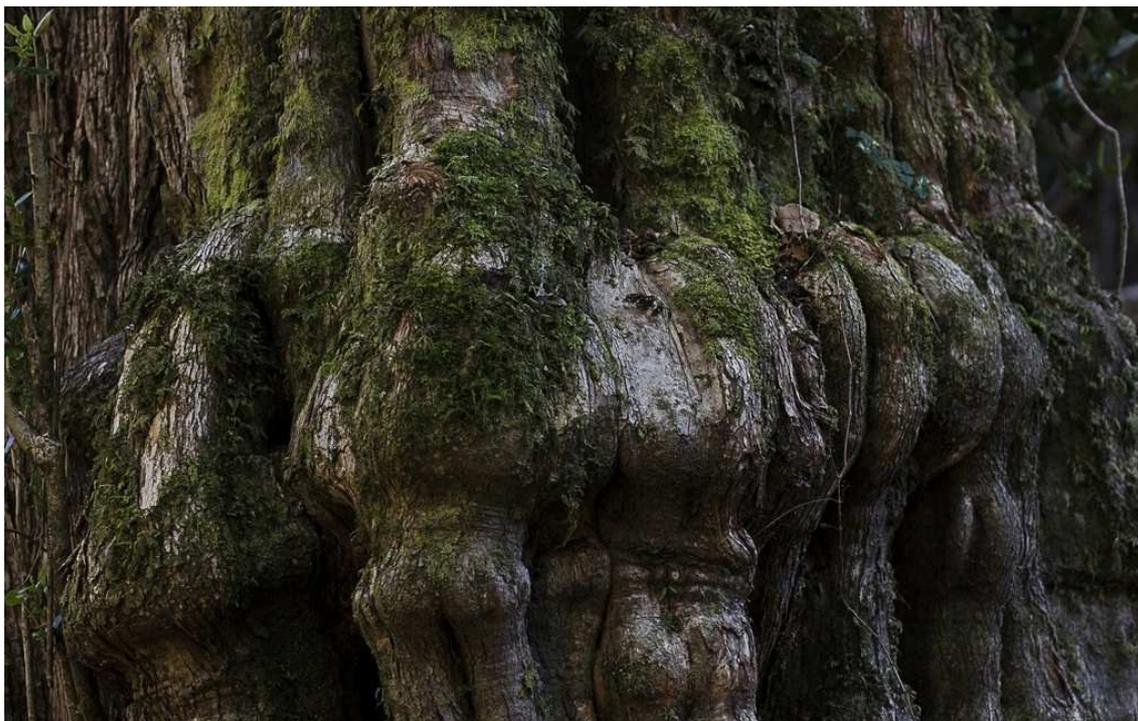
La ancestralidad que éste y varios pueblos aún conservan pone a disposición un conocimiento sensible ligado a una serie de prácticas de diversa índole (política, doméstica, económica, ritual, festiva, lúdica, etc.),

que encarnan las múltiples interrelaciones que sustentan sus territorios y que son base material y energética para la vida. Se trata de manifestaciones corporeizadas que surgen de una percepción milenaria del movimiento o flujo de las cosas, en un sentido material pero también energético y espiritual.

---

<sup>6</sup> Por “forma-de-vida”, Giorgio Agamben entiende una “vida política”; una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida que no es posible aislar como nuda vida. (Agamben, 2020).

<sup>7</sup> Entre las organizaciones que trabajan por la reivindicación de causas de pueblo mapuche, se encuentran la Coordinadora Arauco Malleco, también conocida como CAM, organización fundada en 1998 con una perspectiva político-militar que está involucrada en la acción política por la recuperación definitiva del territorio mapuche (Melgar Bao, 2019), y el diario digital Mapuexpress, formado en el año 2000. Por otra parte, el auge de escritores mapuche que con su poesía incursionaron en el campo literario chileno ha sido tema de diversas investigaciones. Para una referencia general de esto, consultar Mora, 2018.



Fotografía: Patricia Pichun Carvajal

La sabiduría ancestral consiste entonces, más que en un conocimiento derivado de un proceso de la mente, en saberes del cuerpo producidos por una sensibilidad capaz de registrar los flujos en las existencias territoriales en una memoria no sólo de siglos, sino que se habla incluso de milenios, sin que por ello se considere primitiva o restringida al pasado. Por el contrario, la tejedora e investigadora mapuche Neyen Kintulen (nombre apropiado de María Loreto Moreno Rayman) ha dicho sobre el carácter ancestral del mundo mapuche que, teniendo una raíz milenaria, muestra su contemporaneidad toda vez que revitaliza la tradición permanentemente (Moreno, 2020). Esta perspectiva de ancestralidad es concordante con la de Herrera Wassilowsky, donde lo ancestral

no hace referencia al mantenimiento de tradiciones puras conservadas desde los tiempos prehispánicos, sino a la posibilidad

de cuestionar desde marcos locales los presupuestos de la modernidad que en la práctica se manifiestan a través de la presencia del Estado (sic) en la educación, la tributación o en la materialización de los sentidos de la ciudadanía. La ancestralidad supone entonces puntos de referencia local para generar encauzamientos, mantenidos por medio de interacciones con paisajes que muchas veces tienen una historia milenaria. (Herrera, 2013).

El saber ancestral reconoce cuerpos y movimientos desconocidos por la sensibilidad moderna, a pesar de –y quizás por causa de– su imparable motilidad.<sup>8</sup> En los *nguillatun* (rogativa

<sup>8</sup> André Lepecki analiza la danza bajo el influjo moderno occidental y recupera a Sloterdick para señalar cómo la cualidad moderna de la danza aparece cuando ésta se impulsó hacia una exhibición espectacular, como síntoma de una época y un modo de ser en el que lo cinético se corresponde con “aquello que en la modernidad es *más real*”. (Lepecki, 2006).

mapuche) se invoca a los *Ngen*, fuerzas administradoras de los territorios y los elementos, que preservan y dan origen a la vida de los ríos, montañas, bosques, piedras, animales, es decir, de todo lo existente. Estos guardianes son evocados también en el *purrún* (expresión danzante). La *lonko* (autoridad comunitaria ancestral) Juana Kuante testimonia que a través de estas ceremonias “se saluda a las fuerzas de la naturaleza para estar bien, en equilibrio, tener sabiduría, para tener visiones, *Pewma* (sueños), para saludar a los *Kuifi* (antiguos), para saludar a la *Ñuke Mapu* (Madre Tierra), para saludar al *Ngen*, al *Leufu* (río); pedirles fuerza, *Kimun* (sabiduría), (...) que le entregue sabiduría a los *Lonko*, a los *Machi* que están tan enfermos, a nuestra gente que está presa” (Rojas; Rojas, 2014).

Los *Ngen* que sostienen los territorios, la vida y los elementos que habitan los territorios pueden materializarse, hacerse presentes y hacer conexión con quienes se sienten parte de ello. La expresión danzante corresponde no sólo a la naturaleza humana sino a todo aquello que se mueve dentro de una mutua afectación e interdependencia. Un *guillatún*, un *choike purrún* (forma de danza en la que se evoca al *ngen* del ave con ese nombre, *choike*) y otros tipos de *purrún*, son encarnados por cuerpos humanos pero surgen del conocimiento sensible sobre la interrelación que existe entre los seres vivientes en todos los planos, materiales e inmateriales.

Paty Pichun Carvajal, fotógrafa mapuche, cuyas imágenes muestran aquello sutil e imperceptible en distintas regiones del Wallmapu, hace notar que es en el mundo rural y no en la ciudad donde los *Ngen* aparecen, donde se manifiestan, cuidan y sostienen a la

naturaleza y todo lo que florece ahí.<sup>9</sup> El entorno urbano y los hijos de la subjetividad global capitalista, contrariamente, nos caracterizamos por subsistir a costa de otras existencias como el agua, árboles, plantas, minerales, viento, animales, etc., sin retribuir ni preservar ninguna de ellas, salvo contadas e insuficientes excepciones. Sólo extraer. Incluso, aun cuando nuestra subjetividad es capaz de comprender bajo diversos argumentos que esta relación con el entorno es pernicioso y aniquiladora, dicha comprensión no trastoca de manera fáctica nuestra sensibilidad. Hemos sido hasta ahora incapaces de desviar el curso destructivo que se ha echado a andar sin que nadie asuma ninguna responsabilidad histórica.

La transformación de los territorios ancestrales por causa de la máquina capitalista, su extractivismo y la imposición de la forma de vida occidental moderna interrumpe sus flujos y pone en peligro toda la vida que ahí se genera. De ahí que para la danzante *lafkenche*<sup>10</sup> Lorenza Aillapan sea importante

escuchar también estas otras lenguas, respetar también estos otros silencios, estas madrugadas, que son distintas pero que nuestros

<sup>9</sup> “Patricia Pichun Carvajal y su obra fotográfica”. Violeta en Casa. Museo Violeta Parra. 2021. Consultado el 2 de julio de 2021 en <https://www.museovioletaparra.cl/violetaencasa-presento-la-charla-patricia-pichun-carvajal-y-su-obra-fotografica/>

<sup>10</sup> *Lafkenche* se refiere a las comunidades mapuche asentadas en espacios de agua. Se suele nombrar a las comunidades de acuerdo a la zona del territorio que habitan: *wenteche* o gente del llano, *nagche* o de las tierras bajas - cordillera de la costa-, *pehuenche* o gente de los pinares -valle cordillera de los andes-, *puelche* o mapuche del otro lado de la cordillera - Argentina- y finalmente la identidad urbana mapuche o *warriache* (Castro, 2005).

pueblos originarios están acostumbrados (sic); hemos estado acostumbrados en la sangre a esos silencios, a esperar el amanecer, que vuelva la noche, otros silencios, otros ruidos, que la naturaleza no es sólo danza humana, la naturaleza danza permanentemente en un ciclo de belleza, y ahora estamos aquí en este encuentro donde estamos denunciando la belleza de nuestra

ancestralidad, evocando, invocando estas danzas de múltiples lenguajes. (Aillapan, 2020).

La danza presenta un canal de conexión con estas fuerzas, con todo aquello que vive en los territorios, que se nos presentan también como un espacio de silencio, contemplación y respeto por lo que estuvo, está y estará presente. Un renacer permanente en la vida.



Fotografía: Patricia Pichun Carvajal

Para Aillapan, lo que nos toca vivir como cuerpos danzantes es, de alguna forma, también retroceder en la espiritualidad, evocarla, reconectarnos “con nuestra familia que está abajo y arriba, en los territorios de arriba y abajo, y en todas estas lenguas que finalmente son idiomas que están perpetuados en nuestros cuerpos que danzan como pueden. Como pueden danzan y seguimos danzando” (Aillapan, 2020).

Las consecuencias de interrumpir el flujo danzante de los territorios, su movimiento y cauce milenario, pone en riesgo la existencia no sólo de los pueblos, sino de la tierra entera y sus habitantes. La falta de reciprocidad con las fuerzas protectoras y preservadoras que nos dan sustento material, energético y espiritual, puede provocar que estos guardianes dejen de manifestarse donde habitualmente han estado presentes y entonces deje de

emanar la vida. Por eso no se pueden cortar estos flujos, como advierte la lonko Juana Kuante:

Todas las aguas de esta tierra deben correr, deben tener su ciclo natural, ninguna puede ser detenida porque ahí, aparte de llevar a los antiguos, lleva espíritus de otras personas, de otros seres, seres mitológicos le dicen los *winkas* (invasores), pero son seres que viven aquí en la tierra (...); no se puede cortar el curso del agua porque nos mata: no vuelven a nacer los *Lonko*, no vuelven a nacer los *Weichafe* (guerreros), no vuelven a nacer las *Machi* (curandera, intermediaria entre la gente y el mundo de los espíritus), los *Machi*, los *Ngenpin* (autoridad de la palabra en el *nguillatun*). Se corta nuestras venas. (...) Nos desraízan. (Rojas; Rojas, 2020).

Por eso el llamado, como han señalado la machi Millaray Huichalaf (Rojas; Rojas, 2014), Lorenza Aillapan (2020), Patricia Pichun (2021) y otras y otros *lamien* mapuche, es a reconectar con esta sabiduría, a reencontrarnos con la dimensión ancestral de la existencia, con esta memoria milenaria que habita en el cuerpo (o mejor dicho en los cuerpos) y que es desconocida para la Historia occidental, racional y centenaria. En este sentido, Neyen Kintulen apela a una forma de “sabidurías insurgentes”, conocimiento sensible encarnado en personas o colectividades que, con un sentido connotativo, simbólico, crítico, autopoético, performativo y transformador, desarrollan un potencial epistémico para explicarse –y poner en marcha- realidades nuevas: “desde el cuerpo podemos existir en relación al entorno, universo y a los demás seres vivientes, desde el cuerpo activado en vivencia, se siente, dice, hace y toda la infinidad de posibilidades que como seres vitales ejecutores de

accionamientos llega a desplegar (sic)” (Moreno, 2020).

La danza, desde la mirada ancestral, presenta rutas para activar la sensibilidad que se pone en marcha en y desde los cuerpos, a partir de una re-apropiación de ciertos saberes que permiten descifrar las fuerzas y flujos de los territorios, y que acaso pueden abrir la subjetividad occidental moderna a una sensibilidad capaz de reconocer y afectarse por las múltiples danzas y transfigurar las formas sociales bajo las que se vive. Saberes-del-cuerpo, como también ha dicho Suely Rolnik, que nos reconecten lo más posible con nuestra condición de ser viviente. (Rolnik, 2018).

La danza es central en esta re-apropiación, aunque no a través de los disciplinamientos ni de las estructuras y espacialidades habituales, sino desde su apertura a lo que acontece más allá de lo humano. Desde una dimensión corporal y no desde la razón, surgirá la pregunta por lo danzante, por aquellas fuerzas que emanan de la inter-relación con otros seres, desde los más imperceptibles hasta los cuerpos astrales, todos en mutua dependencia. Así, el acto de danzar, como señala Silvia Federici, se torna exploración e invención de lo que un cuerpo puede hacer: sus capacidades, sus lenguajes, sus articulaciones de los esfuerzos de nuestro ser. (Federici, 2017).

Si bien Federici acierta al advertir sobre la pauperización de los cuerpos a partir de la instalación del capitalismo y su maquinaria moderna como forma de vida, separando a la gente de la tierra e imponiendo sus jornadas laborales al tiempo y flujo de las estaciones, la autora apela en su “Alabanza por el cuerpo danzante” a una recuperación de capacidades sensibles propias de poblaciones precapitalistas a las que se

refiere en tiempo pasado, como si ya no existieran. Por lo que se hace necesario precisar el equívoco y dar voz al epígrafe de este texto: *petu mongenleiñ, petu mapuchengen* (todavía estamos vivos, todavía somos mapuche) (Mora, 2018).

Coincidimos con Federici en que la lucha ha de comenzar con la re-apropiación de nuestro cuerpo, aunque consideramos que esto será no sólo resistiendo en una suma de individualidades; sí, como dice la autora, a partir de la re-evaluación y re-descubrimiento pero (más bien) de su capacidad sensible para afectarse por el entorno: pensar la potencia de los cuerpos en un plural más allá de lo humano y desde ahí transfigurar las formas sociales que rigen la existencia.

Las expresiones danzantes ancestrales son portadoras de un conocimiento sensible que deviene urgente en el contexto contemporáneo, en tanto posibilita aperturas a otras formas de habitar y vincularse con el entorno y de producir la existencia. Saberes del cuerpo que son, como lo ha dicho la *lamien* Neyen Kintulen, puentes hacia otros lenguajes que reconfiguren las relaciones corpóreas -que son la base de las dinámicas sociales-, hacia trayectorias implicadas en un devenir histórico que supere la fragmentación, la omisión y dominación (Moreno, 2020).

Vivimos en una época en que las consecuencias de la expansión de la forma de vida capitalista establece un estado de urgencia cada vez más apremiante: explotación desmedida de territorios extensos, deterioro a gran escala de ecosistemas, nuevas enfermedades declaradas pandemias que exacerbaban el control social y biopolítico, privatización de elementos vitales, hostigamiento y aniquilación a los pueblos originarios, entre otras. Frente a ello, se hace latente también el surgimiento de “sabidurías insurgentes” y de apuestas por otras formas de vida, no extractivistas, comunitarias, feministas y/o ancestrales.

Sin embargo, la transición de la subjetividad global a otras sensibilidades y formas de vinculación con el entorno requerirá seguramente de un largo tiempo, quizás el equivalente al que tomó a la modernidad capitalista consolidarse. Entonces los desvíos se tornan aún más urgentes, y más sustanciales los saberes que reconfiguren la sensibilidad de nuestros cuerpos, de modo que sean capaces de percibir y sentir los flujos que hacen posible la existencia de todo lo viviente; cuerpos capaces de reconocerse como parte de territorios danzantes y, desde ese conocimiento, vivir por su preservación y defensa, en alianza con la gente de la tierra.



Lorenza Aillapan. Danzante lafkenche. Fotografía: Patricia Pichun Carvajal

### Bibliografía

AGAMBEN, G; Forma de Vida. En: Revista Estudios Hum(e)anos, v. 8, no. 1, septiembre de 2020. Disponible en <http://revista.estudoshumeanos.com/forma-de-vida-por-giorgio-agamben/> . Consultado el 04.07.2021.

Aillapan Lorenza (2020). ST8 Decolonialidad estética: artes, saberes tradicionales y disidencias (3), en XIV Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, JALLA México 2020. Mundos animales, mundos vegetales, cuerpos y ánimas en la Tierra. [https://www.youtube.com/watch?v=wH\\_LqPTnDg](https://www.youtube.com/watch?v=wH_LqPTnDg)

CASTRO, N; Aproximación a la Identidad Lafkenche. En: Periferia, núm. 2, mayo de 2005. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/periferia/18858996n2/18858996n2a5.pdf> . Consultado el 16.04.2021.

FECHNER, G; **Anatomía comparada de los ángeles: Sobre la danza / Gustav Theodor Fechner; contribuciones de Marie Bardet.** Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Cactus. 2017.

FEDERICI, S; En alabanza del cuerpo danzante. 2017. Disponible en

<https://brujeriasalvaje.blogspot.com/2017/06/en-alabanza-del-cuerpo-danzante-por.html> . Consultado el 20.03.2021.

GUTIÉRREZ, R. Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina. En **Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas.** Madrid: Traficantes de Sueños. 2017. P. 139-143.

LEPECKI, A; **Agotar la danza. Performance y política del movimiento.** Madrid: Aula de Danza Estrella Casero. Universidad de Alcalá. España. 2006.

LONDOÑO, W. Arqueología para el desarrollo y arqueología del desarrollo: una visión desde Colombia. En **Arqueología y desarrollo en América del Sur: de la práctica a la teoría.** Bogotá: Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes. 2013.

MELGAR, R; El pueblo mapuche en resistencia: la palabra encendida de Héctor Llaitul Carrillanca (entrevista). En: Pacarina del Sur [En línea], año 10, núm. 38, enero-marzo, 2019. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1708-el-pueblo-mapuche-en-resistencia-la-palabra-encendida-de-hector-llaitul-carrillanca> . Consultado el 01.07.2021.

MORA, M; Muestra de poesía mapuche. Trazas poéticas sobre una cartografía indígena incesante. **Anales de la Universidad de Chile**, no. 13, 2018. pp. 165-218.

MORENO, M; Del cuerpo-territorio como re-apropiación para re-existencias emancipatorias”. **Reflexiones marginales**, núm. 57. 2020. Disponible en <https://revista.reflexionesmarginales.com/del-cuerpo-territorio-como-re-apropiacion-para-re-existencias-emancipatorias/> . Consultado el 27.11.2020.

PICHUN, P; Patricia Pichun Carvajal y su obra fotográfica. En: Violeta en Casa. Museo Violeta Parra. 2021. Disponible en <https://www.museovioletaparra.cl/violetaencasa-presento-la-charla-patricia-pichun-carvajal-y-su-obra-fotografica/> . Consultado el 02.07.2021.

ORGÁNICA, D; MALITZI, AE; Incidencias Danzantes. En: Divergente: Encuentro Internacional de Danzas y Territorios. 2021. Archivo de video. Disponible en:

<https://danzasdivergente.wixsite.com/encuentro> . Consultado el 02.07.2021.

ROLNIK, S; ¿Cómo hacernos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik // Marie Bardet. **Lobo Suelto! Anarquía coronada**. 2018. Disponible en <http://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/> . Consultado el 05.05.2021.

Rojas Romero, Léster; Rojas Hurtado, Carlos, “Territorio Sagrado: por la defensa del Ngen Kintuante (documental)”, 2014. Consultado en <https://youtu.be/ot94SMiVY80>

THIERS, J; Santiago mapuche. La dimensión indígena del espacio urbano en Chile. **Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**, vol. XVIII, núm. 493 (47). 2014.

Recebido em 2021-09-02  
Publicado em 2021-11-01